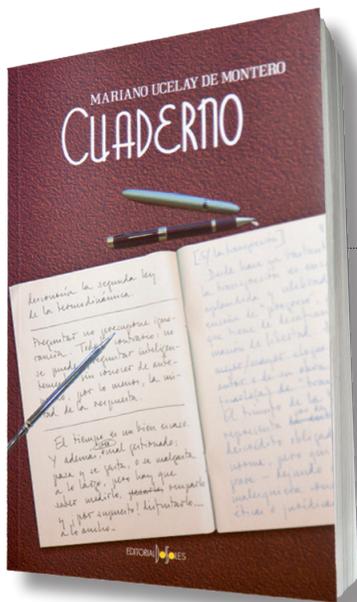


# Actos del Casino

## Presentación de la obra “Cuaderno” de Mariano Ucelay

*El Salón Príncipe del Casino de Madrid acogió el pasado 30 de mayo la presentación de la publicación que lleva por título “Cuaderno” cuyo autor es el Embajador de España Mariano Ucelay.*



**E**n el acto intervinieron, la Vocal de la Junta Directiva del Casino, Concepción García Polledo, el Ministro Plenipotenciario Antonio Segura Morís, Úrsula de Allende Salazar y el Embajador de España, el Marqués de Tamarón, además del autor de la obra, Mariano Ucelay de Montero.

Concepción García Polledo destacó que la tribuna del Foro de Opinión del Casino de Madrid se siente “muy honrada de efectuar un reconocimiento a los escritores del Cuerpo Diplomático” que distinguen al pueblo español por “por su brillante

cultura, erudición, triunfal carrera y conquista de los ámbitos nacionales e internacionales”. Y añadió algunos de los aspectos más destacados de la trayectoria profesional del autor, Mariano Ucelay de Montero, Embajador de España que ingresó en 1963 en la escuela Diplomática. Prestó servicios en Méjico, París, Teherán, Luxemburgo y ya al final de su carrera en Ginebra. Ha representado a España, como Embajador en Gabón, en la República Popular China, con acreditación simultánea en Vietnam y en Laos. En Dinamarca y en Sudáfrica. También fue Director de la Escuela Diplomática.

En segundo lugar tomó la palabra, Antonio Segura Morís, quien hizo un rápido repaso por el contenido de la obra presentada. “Europa es un lujo del mundo y tenemos que cuidarla”, citó y habló del feísmo, de la infantilización del lenguaje, aunque aseguró no ser tan pesimista porque “las previsiones no se cumplen” y “la realidad está hecha de elementos imponderables”. Analizó la cerrada realidad de China, su egocen-

trismo, “la otredad”, su saber incuestionable y definitivo, y su forma de entender el arte, con pocos colores pero infinitos matices.

La viuda del embajador Allende Salazar, explicó que la obra “se trata de un manuscrito realizado a lo largo de muchos años” y analizó términos como cursi, hortera, como un juego; o el abuso que del idioma realizan los medios. También se centró en las denominadas “chinerías”, muy significativas para el autor.

Para el Marqués de Tamarón, “se trata de un libro, aunque el autor prefiere llamarlo cuaderno” y se centró en aspectos como la afirmación: “todo lo que no puede definirse con menos de diez palabras, carece de importancia”, incluso la propia frase que tiene 16. “La risa del chino, que no tiene nada que ver con el humor” y tiene 18 matices diferentes. O la emotiva evocación que hizo con deleite de “aquel diccionario de inutilidades, hermosas y por tanto útiles” que el autor ya había iniciado tantos años atrás.





La obra del Embajador Ucelay fue presentada por tres grandes amigos del autor: Úrsula de Allende Salazar, Antonio Segura Morís y el Marqués de Tamarón.

En relación a la obra presentada, García Polledo expuso la reflexión a la que la había llevado su lectura, “¿Existe una cualidad en un libro que tanto comprometa al lector como la claridad? Que involucre, que arrastre, para seguir inmerso en la lectura de las páginas de ese libro que nos hace compañía, que nos transmite los inteligentes estudios de su autor sobre cultura y teoría literaria”.

Por su parte, Mariano Ucelay, tras los agradecimientos, aseguró que la obra “no es más que una desordenada recopilación de ocurrencias, esbozos de reflexión y tentativas de reacción ante, acerca o alrededor de asuntos más bien dispares. Para colmo, esa desordenada recopilación incurre en reiteraciones y recurrencias que acentúan, si cabe, su indismulable levedad y su corteidad de aliento y de recorrido. Este *Cuaderno* es, créanme, muy poca cosa”. Y continuó diciendo: “Ocurre sin embargo que sus tres distinguidos padrinos han hecho como si no se enteraran de esa poquedad, y han conseguido esta tarde camuflar las penurias y escaseces del *Cuaderno* hasta transformarlo, con la brillantez de su propio ingenio y de su propio buen decir, en algo mucho más... “aparente”: han venido a prestarle sustancia y entidad, y así se han inventado, literalmente, un libro. Un libro que en realidad no

existe, pero del que Antonio Segura, por ejemplo, se las ha arreglado para construir una síntesis -más bien una exégesis- tan completa y solvente como misericordiosa, y en el que Úrsula de Allendesalazar (Ucki) ha creído descubrir calidades que en realidad brotaban de su propia sensibilidad”. En otro momento Ucelay hizo un pequeño resumen: “Hay en él, para empezar, referencias explícitas a muy íntimas, firmes y serias convicciones de quien les habla, y junto a ellas asoman también —en ocasiones, lo admito, con excesiva reiteración— no pocas de mis obsesiones, manías y fobias predilectas. No faltan, desde luego, apreciaciones discutibles y afirmaciones arriesgadas, corazonadas y barruntos, conjeturas, perplejidades, y por supuesto, unas cuantas -tal vez demasiadas- impertinencias; así como gozosas inmersiones, e incluso zambullidas, en la “in-corrección política”, cuando y donde se tercia. Subyace, en fin, aquí y allá, difuminada y como desleída, mi vieja fascinación por la ‘lógica negativa’, las gramáticas del absurdo y las álgebras de lo imposible. Y cierran el *Cuaderno* unas personalísimas y acaso insensatas lucubraciones sobre aspectos diversos de la inmemorial civilización china. Y eso es todo: muy poco. (Se lee enseñuida)”, dijo. “Se me ocurre, en consecuencia, que el único mérito de mi *Cuaderno* -si



alguno tuviere- sería su casi segura aptitud para provocar discrepancias (airadas o apacibles), irónicos o despectivos alfilerazos y correctivos más o menos mordaces - aunque, todo hay que decirlo, me atrevería de igual modo a esperar algunas reconfortantes ayesquencias; tampoco muchas, debo decir. Las de mis tres presentadores superan por sí solas mis más optimistas expectativas”.

El autor, Mariano Ucelay terminó añadiendo, “Con todo, sigo pensando que este *Cuaderno* carece de valor y de interés real: no sirve para nada y no sirve para nadie. Lo que me lleva, en definitiva, a plantear el inesquívale interrogante de si verdaderamente habrá merecido la pena sacarlo a la luz pública. Pues bien, mi respuesta es que sí; pero única y precisamente por eso, por no servir para nada: no es la primera vez que declaro mi proclividad a justificar, por principio y casi sin reservas, cualquier empresa o tarea con tal que esté desprovista de provecho o utilidad - y sea moralmente lícita. (Y me permito abrir aquí un bre-

ve paréntesis para confirmar que atribuyo, sí, un altísimo ‘valor añadido’ a la inutilidad en todas sus formas y manifestaciones - pero no quisiera dar con ello ideas a la gente de Hacienda o, peor todavía, de la Comisión Europea, para un posible nuevo IVA, de efectos potencialmente devastadores). Cierro el paréntesis y prosigo: Para decir que en todo caso, y por encima incluso de su preciosa inutilidad, hay una razón muy decisiva por la que para mí este *Cuaderno* habrá valido abundante y sobreabundantemente la pena, a saber: la de haber propiciado la ocasión de encontrarme esta tarde con todos ustedes, con todos vosotros, aquí, en el Salón Príncipe del Casino de Madrid, y tener por añadidura el privilegio de escuchar con asombro, deleite y no poca incredulidad a estos tres amigos que tanta elegancia, tanta finura y tanta benevolencia (tanta caridad cristiana, en suma) han puesto en patrocinar y glosar mi libro. Y conste que sólo en su honor me decido a llamarlo *libro*. Sólo en su honor y sólo provisionalmente”.